TOMÁS LUCEÑO

LANCES DE AMO Y CRIADO

COMEDIA LÍRICA

en dos actos y en verso

REFUNDICIÓN DE LA QUE CON EL TÍTULO DE **Amo y criado**,
ESCRIBIÓ DON FRANCISCO ROJAS

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

Copyright, by Tomás Luceño, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BURRAS

N.º de la procedencia
44

LANCES DE AMO Y CRIADO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LANCES DE AMO Y CRIADO

COMEDIA LÍRICA

en dos actos y en verso

REFUNDICIÓN DE LA QUE CON EL TÍTULO DE **Amo y criado**,
ESCRIBIÓ DON FRANCISCO ROJAS

LIBRO DE

TOMÁS LUCEÑO

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 7 de Noviembre de 1912

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BEATRIZ	Srta. Prado.
DOÑA INÉS	Sra. Franco.
DOÑA ANA	Medero.
SANCHO	Sr. Chicote.
DON JUAN	Alonso.
DON LOPE	Ponzano.
DON FERNANDO	Ripoll.
BERNARDO	Castro.

Estudiantes, damas y galanes

La acción en Madrid.—Siglo XVII

Derecha é izquierda, las del espectador

ACTO PRIMERO

Calle. A la derecha una casa con balcón y reja

ESCENA PRIMERA

ESTUDIANTINA que cruza la escena de izquierda á derecha

Música

Cantaremos bajito
para que no despierte,
la niña que en mi alma
un trono de amor tiene.
Un trono de amor tiene
de celos y suspiros,
de dudas y caricias
que alimentó Cupido.
Hermosas madrileñas,
mi plácida ilusión,
al irme á Salamanca
os dejo el corazón.
Sin ver tanta belleza
de pena he de morir,
porque las cortesanas
me hicieron muy feliz.
La ciencia del derecho
ya miro con horror,
ganar quiero en amores
la borla de doctor.

725591

Hermosas madrileñas,
mi plácida ilusión,
al irme á Salamanca
os dejo el corazón.
(Vanse por la derecha.)

ESCENA II

SANCHO y DON JUAN, en traje de camino, con botas y espuelas. Es de noche

Hablado

Sancho O es que estás endemoniado
ó lo que haces ignoras...
En la Corte y á estas horas,
¿qué buscas recien llegado?
¿Dónde tu discurso va?
¿Qué es lo que intentas hacer?
Juan Calla, necio... Esta ha de ser
la gran calle de Alcalá,
donde, inquieta mariposa,
busca mi llama ó mi estrella.
Sancho ¿Qué quieres hacer con ella?
Juan Aquí ha de vivir la hermosa
con quien las bodas concierto
para hacer feliz mi vida...
Sancho ¡Acaso esté ya dormida!...
Juan ¡Su amor se hallará despierto!
Sancho El juicio hemos de perder,
si hay alguno que perdamos.
¿No asamos y ya pringamos?
¿Al primer tapón, mujer?
Volvamos, señor, volvamos
á dormir á la posada,
que ya dejamos tomada.
Juan En tanto que no sepamos
cual de aquestas casas es
morada de mi desvelo,
adonde se oculta el cielo
de la encantadora Inés,
bien puedes tener por cierto
que no descansa mi mal.
Sancho No olvides, hombre mortal,
que hoy hemos pasado el Puerto,

y por el bendito Dios
que te acuerdes de por sí,
que hay desde Burgos aquí
muy largas cuarenta y dos.
Marcha un poco más reacio,
aunque eres novio... Me pesa
que hoy tomes con tanta priesa
lo que ha de ser tan despacio.

Juan (Sacando un retrato miniatura y enseñándoselo á Sancho.)
¡Ay, Sancho, que su hermosura
aun pintada, me ha abrasado!

Sancho Hombre que se ha enamorado
no más que por la pintura,
porque á castigar se empiece
su amorosa desvergüenza,
ser sacado á la vergüenza
del desengaño merece.
Dime, señor, por tu vida,
engáñete ó no el primor,
¿ha de pintarte el pintor
si es tu mujer presumida,
si es necia ó si recatada?
¿Puede advertirte el pincel,
aunque solícito y fiel,
si es sucia ó desaliñada?
Del pincel ¿colegirás
(por más que avise elegante)
si tiene dientes delante,
si guarda corcova atrás?
¿Puede advertirte el retrato
con curiosa perfección
si es buena su inclinación,
si es ó no amable su trato?
Porque esto solo ha de ser
(cuando no se quiere errar),
lo que se debe buscar
en nuestra propia mujer;
y sino has averiguado
todo aquesto, yo, en rigor,
he de decirte: Señor,
¿de qué te has enamorado?

Juan ¡Ya su belleza acredita
lo que en ella puede haber!

Sancho Oye: la propia mujer
no basta que sea bonita,

que ha de tener, además,
semblante modesto y casto
y hermosura para el gasto
de su marido no más.

Juan Amigo Sancho, no sé,
dejando lo discurrido,
cómo le habré parecido.
Mi retrato la envié,
porque del original
no ví más cierto traslado.
¿Sabes tú qué habrá pasado?

Sancho Que le has parecido mal.
Hombre de rostro afeitado,
de ojos grandes y saltones
y con todas las facciones
más que de amo, de criado,
nunca pudo, pese á mí,
agradar á la que amó.

Juan ¿Pero hombre, soy así yo?

Sancho Tú, no; más yo soy así.

Juan ¿Tengo yo que ver contigo?
¿Es la mía tu figura?

Sancho ¿No comprendes, criatura,
lo que hay tras de lo que digo?

Juan Explícate, mentecato,
que saberlo me conviene.

Sancho (Apartándose como temeroso de que le pegue.)
Señor... tu amada no tiene
en su poder tu retrato.

Juan ¡De tu necedad me río!
¿Yo mismo no te le dí
para mandársele?

Sancho Sí;
pero yo le mandé el mío...

Juan ¡Vive Dios, borracho ó loco,
que á ser lo que dices cierto,
pienso que te hubiera muerto!

Sancho Señor, vete poco á poco.

Juan Dime cómo ha sido.

Sancho Espera,
y yo te lo contaré.

Juan ¡Acaba! (Impaciente.)

Sancho Pues, mira, fué
de aquesta propia manera.
Ya te acordarás, señor,
(que harto estoy yo de acordarme)

que en Flandes dió en retratarme
cierto aprendiz de pintor,
porque encargado le había
un noble, que le pintara
un cuadro en que figurara
la estampa de la herejía.
Recordarás igualmente,
que á Burgos luego nos fuimos,
patria en que los dos nacimos...
¿No es así?

Juan Perfetamente.
Y que por ser inhumana
mi estrella, recordaré
que muerto á mi hermano hallé
y deshonrada á mi hermana,
sin que quisiera mi suerte
que llegase á averiguar
quién mi honor pudo manchar,
ni quién dió á mi hermano muerte.

Sancho No hablemos agora en eso,
que es aumentar tu dolor.
Voy á contarte, señor,
punto por punto el suceso.
El error, es natural
en el necio...

Juan ¿No concluyes?

Sancho Si á cada paso me arguyes,
nunca llegaré al final.
Y mi error tremendo es...
porque tú el retrato al darme
y decidido encargarme
mandárselo á doña Inés,
no sabes, amo y señor,
que contemplé un breve rato
tu retrato y mi retrato
por ver cuál era mejor;
y viendo en los dos pinceles
un mérito verdadero,
á entrambos con mucho esmero
les envolví en dos papeles.
Ya envueltos...
(Señales de impaciencia en don Juan.)
Oye y espera;
los troqué tan torpe y ciego,
que el mío puse en tu pliego
y el tuyo en mi faltriquera.

El mío al correo eché;
doña Inés ya lo tendrá,
y á estas horas le estará
besando con tierna fe.
Esta es la verdad, señor.
Mátame si he delinquido,
que el castigo merecido
purifica al pecador.

Juan ¿Qué dirá Inés si repara
en tu cara?

Sancho No te asombres;
dirá que todos los hombres
no han de tener buena cara.

Juan ¿Y qué dirá de tu talle
y de tu presencia, dí?

Sancho Si Dios me la ha dado así,
¿la voy á echar á la calle?

Juan Por de pronto averigüemos
cual de aquestas casas es
la casa de doña Inés.

Sancho Por su padre preguntemos.

Juan El se llama don Fernando
de Rojas...

Sancho Quiero llegar...

Juan ¿Y á quién lo has de preguntar?

Sancho Un hombre se va acercando,
al cual, si fuere vecino,
le será muy fácil darnos
noticias, y al informarnos
ponernos en buen camino.

Juan Pues pregúntale, en efeto.

ESCENA III

DICHOS y BERNARDO, por la izquierda segundo término, con capa

Bern. (Dirigiendose á la puerta de la casa donde vive don Fernando. Aparte.)
Aquí le quiero esperar.

Sancho Eh, amigo, ¿puede escuchar,
si va despacio, un conceto?

Bern. Decillo.

Sancho ¿En aquesta calle
vivís?...

Bern. (Marcándolo mucho.)
Ahora, sí...
Sancho Me alegro.
¿Entonces seréis vecino
de este barrio?
Bern. No, por cierto.
Sancho ¿Cómo viviendo en la calle
no sois vecino?
Bern. Pues ello
tiene clara explicación
si sois claro de cerebro.
Preguntáis si vivo aquí
y yo al punto le contesto
qne sí vivo, por ahora,
porque después. si me ausento,
ya no vivo aqui, que vivo
en mi casa, que os ofrezco,
en *Caramanchel* de arriba,
ó en el de abajo, es lo mesmo,
pues como no habéis de ir
cualquiera de ellos es bueno.
Juan Dejad burlas á una parte...
y responded.
Bern. Burlas dejo
y preguntadme.
Sancho ¿Sabéis
dónde vive un caballero
que se llama don Fernando
de Rojas?
Bern. ¿No he de sabello?
Vive en esa propia casa...
(Por la de la derecha.)
Sancho Guárdeos mil años el cielo,
y si mil se os hacen pocos
sean mil y mes y medio.
(A don Juan.)
Ya hemos encontrado el alma
de tu alma y de tu cuerpo.
Junn Ya lo escuché.
Bern. (Aparte.) ¡Vive Dios,
que anduve torpe! Sabiendo
que en casa de doña Inés
está mi señor y dueño
enamorado y ansioso
de lograr finos obsequios,
les declaro que aquí vive...

Voy á deshacer lo hecho,
para que al salir mi amo
sin ser visto pueda hacello.

Sancho (Que ha estado hablando en voz baja con don Juan.)
Yo he de llamar!... (Se dirige á la casa.)

Bern. (Tratando de evitar que llame.)
¡Eh!... Señor...

Sancho (Deteniéndose)
¿Señor? Baje ucé lo menos
treinta escalones, si quiere
topar con mi tratamiento.
En fin, ¿qué es lo que le ocurre?

Bern. Advertille que hay enfermos
en el barrio, y si golpea
no ha de serles de provecho.
¿Tanta priesa traen ucedes?...

Sancho Priesa de hablar no traemos,
más sí de hacer... Conque abur...

Bern. Oigan... Ahora que recuerdo.
¿Sois soldados?

Juan Sí lo somos;
¿pero qué os importa de ello?

Bern. ¡Yo lo fuí también!

Sancho Mejor.

Bern. (Aparte.)
A ver si así los alejo.
(Alto.)
Y siempre que en mi camino
con un soldado me encuentro,
por convidarles me da,
bien comiendo ó bien bebiendo.

Juan ¿Queréis dejarnos tranquilos?

Sancho Ni comemos ni bebemos.
Nuestra comida mejor
es no hablar con majaderos.

Bern. Aquí en la calle del Prado,
muy cerca del Mentidero,
hay una taberna... entramos...

Sancho Con quien no trato no bebo.

Bern. Pues nos trataremos antes
de la bebida, comiendo
entre los tres un cabrito
asado, que el tabernero
es cabrito... lo que guisa
con más arte.

Juan No queremos;

y vive Dios, si seguís
con tan incómodo empeño,
que se encargará la espada
de hablar por mí.

Bern. Cepos quedos,
que reñir con dos, es cosa
más que de bravos, de necios.
Por si mudais de opinión
en la taberna os espero.
De gente no agradecida
diz que el infierno está lleno.

Sancho ¡Allí quisiera yo verte!...

Bern. Digo lo propio y me ausento.
(Vase derecha doblando la esquina.)

ESCENA IV

DICHOS y DON LOPE, que empieza sigilosamente á descender por el balcón de la casa de don Fernando. La escena sigue á obscuras

Juan Llama, Sancho, de una vez.

Sancho Te obedezco al punto y llamo.
(Se dirige á la casa y al ver don Juan á don Lope, detiene á Sancho,)

Juan Aguarda. ¡Viven los cielos!
un hombre, si no me engaño,
desciende por el balcón.

Sancho O es ladrón ó enamorado.

Juan Pudiera ser las dos cosas
y ambas á dos en mi daño;
ladrón de mi honor, y amante
de doña Inés.

Sancho Haste á un lado,
y fisgaremos...
(Don Lope ha bajado ya, y embozado se dirige á la derecha.)

Juan ¿Quién va?

Lope ¿Es Bernardo?

Juan (Malhumorado) No es Bernardo.
Decid quién sois.

Lope No es posible ..

Sancho (Aparte.)
¿Si no estará bautizado?

Juan Pues á no decir quien sois

no intentéis abriros paso,
que aquí estoy para impedirlo.

Lope Pudiera salirle caro.

Juan Sean lenguas los aceros
pues ya por demás hablamos. (Saca la espada.)

Sancho No ha de ser menos el mío,
que tengo valor y manos.
Mi amo os matará primero,
y yo, después que mi amo. (Saca la suya.)

Lope (Cubriéndose el rostro con la capa.)
Caso hay en que no es posible
que riña ni aun el más bravo,
y, por honra que no es mía,
hoy me veo en ese caso.
No me juzgueis, pues, cobarde,
sino precabido y sabio.
Os juro que he de buscar
ocasión en que probarlo.
(Vase derecha.)

ESCENA V

DON JUAN y SANCHO

Sancho ¡Se va!

Juan ¡Tened, caballero!

Sancho ¡Fugóse como un menguado!

Juan ¡Despareció! .. Mas ¿por dónde?
(Siguiéndole con la vista.)

Sancho Por alguna trampa; acaso
las haya en la calle, igual
que las hay en el teatro.

Juan ¡Ya ves qué cosas nos pasan!
¿Qué haremos, amigo Sancho?
(Empieza á clarear.)

Sancho Lo que á ti te pareciera.

Juan Discurramos.

Sancho Discurramos.

Juan (Pensativo.)
Ser yo caballero pobre,
y apenas haber llegado
de Flandes, donde serví
á mi rey catorce años,
venir á España, y, á poco
de haber á España llegado,

recibir cartas escritas
por el propio don Fernando,
rogándome que me case
con su hija, y entretanto
ella en Madrid y yo en Burgos,
ella hermosa, yo rogado,
ella muy rica, yo pobre...
Dí, ¿qué te parece?

Sancho ¡Malo!

Juan Venir á Madrid, contento,
y, cuando apenas llegamos,
un hombre viene á esta puerta,
(que debía ser criado
del que estaba dentro) y quiere
á la fuerza convidarnos...
¿Verdad que aquesto no es bueno?
Tú, ¿cómo lo ves?

Sancho Muy malo.

Juan Ser ya las tres de la noche,
estar los cuartos cerrados,
ser casa en que viven solos
doña Inés y don Fernando;
desde el balcón principal
bajar un hombre arrojado,
negarse á blandir la espada,
y aun siendo tenaz y bravo
escaparse con el fin
de que no le conozcamos...
¡Tú me dirás qué es aquesto!

Sancho ¡Rematadamente malo!

Juan Y ¿he de casarme con ella
cuando hay indicios tan claros? ..
Esto, ¿á qué huele?

Sancho Pues huele
á cuatro mil de á caballo.

Juan ¿Y qué voy á hacer entonces?

Sancho ¡Discurramos!

Juan ¡Discurramos!

Sancho Mira, señor, quiero hacerte
un muy lucido retrato
de lo que queda en las bodas,
después que se han celebrado;
y darételo á entender
por los dedos de la mano.
(Presentándole extendida una de las manos.)
Esta es la madre del novio;

(Le enseña el dedo gordo.)
y este el novio. (Por el índice.)
¿Te haces cargo?
Y este el cura que les echa
(Por el del corazón.)
el ya consabido lazo.
Este el padre de la novia
(Por el anular.)
y este la novia...
(Por el meñique.)

Juan No alcanzo...

Sancho Fíjate bien. Se concluye
la boda, y siempre ha pasado
que la madre se retire,
(Dobla el dedo gordo.)
y que el cura haga otro tanto,
(Idem el del corazón.)
igual que el padre del novio.
(Idem el anular.)
Y, ¿quiénes, en ese caso,
quedan no más? Novio y novia...
(Deja la mano en forma de que no queden levantados más que los dedos índice y meñique.)
Esto es, el signo de Tauro.

Juan (De pronto.)
No sigas: ya tengo un medio
de averiguar mis agravios
y de saber si son ciertos
los celos en que me abraso.
Tú has de hacer por mí una cosa
que importa..

Sancho Vamos al caso.

Juan ¿No es verdad que, en vez del mío,
vino á Madrid tu retrato?

Sancho Es verdad.

Juan ¿Y hay en la Corte
quién te conozca?

Sancho Los gatos:
únicos seres vivientes
que desque á Madrid llegamos
me han visto, porque á estas horas
los demás están roncando.

Juan Pues desde hoy te has de fingir
mi amo y yo tu criado;
yo tu nombre he de llamarme
y tú el mío, y así alcanzo

mis deseos de espiar,
dentro de enemigo campo,
á doña Inés, con el fin
de ver si su amor es falso;
y esto—como tú comprendes—
solo habremos de lograrlo
siendo tú don Juan en casa
de doña Inés, y yo Sancho.

Sancho Señor, ¿y si me conocen
y me dan doscientos palos
porque falsifico Juanes
y porque destruyo Sanchos?

Juan Estando yo allí no hay riesgo.

Sancho Dime, señor: y si acaso
me cobrase doña Inés
afición y entrase el diablo,
me tentase y me casara,
¿habrías tú de estorbarlo?

Juan Eso no fuera posible
con ese talle menguado.

Sancho Cuenta conque las mujeres
quieren lo peor.

Juan Pues, Sancho,
ello ha de ser sin remedio,
que estoy ya determinado.
¿Te vendrán bien mis vestidos?

Sancho Sí, seor don Juan, porque, ¿cuándo
á un pobre le estuvo mal,
traje que le regalaron?

Juan Desde hoy Sancho he de llamarme.

Sancho ¡Y yo don Juan de Alvarado!
(Con petulancia.)

Juan ¿Sabrás fingir?

Sancho Como dama.

Juan ¿Te turbarás?

Sancho Al contrario,
estaré hablador y ameno.
Ser novio, aunque figurado,
aclara el sentido y hace
del que es majadero, un sabio.

Juan Ea, don Juan, á vestiros.

Sancho Ea, Sancho, á desnudaros.

Juan Tomaré venganza en todos,
si es que descubro el engaño.
De aquí saldré convencido.

Sancho Yo saldré gordo, que al cabo

comiendo y bebiendo bien,
sentiré menos los palos.

Juan ¡Desde hoy criado seré!

Sancho ¡Y desde hoy seré yo el amo!
¡Ya veremos en qué paran
los lances de amo y criado!

(Vanse izquierda. Primero, Sancho, para que don Juan le haga una cortesía cómica al pasar aquél por delante de éste. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sala con cuatro puertas laterales y una al foro. La primera de la izquierda, figura ser el balcón.

ESCENA PRIMERA

BEATRIZ, con manto, y DOÑA INÉS, sin él, saliendo por la primera derecha

Beat. En fin, que me has despedido.

Inés Beatriz, no repliques más.

Beat. Injusto pago me dás
del tiempo que te he servido.
¿Con tanta ira y rigor
premias mi antigua lealtad?

Inés ¡Antes que á mi voluntad
he de mirar á mi honor!

Beat. Yo te juro que no sé
por qué te hayas enojado.

Inés Pues si no lo he declarado,
escucha y te lo diré.

Beat. Dilo, pues, que sin razón
me riñes á troche y moche.

Inés (Con ironía.)
Pues dime, Beatriz, anoche,
¿á qué abriste mi balcón
á eso de las diez?

Beat. Repara
que en eso no hay que culpar.

Porque puse á serenar
el agua para la cara.

Inés ¿No hablaste al abrir?

Beat. No hablaba.
(Aparte.)
Ella ha de cogerme aquí.

Inés Mientes, Beatriz, yo te oí.

Beat. Es verdad, pero rezaba.

Inés Entonces, ¿por qué razón
cuando en el balcón estabas
ya que rezabas, rezabas
tan recio?

Beat. Es más devoción.

Inés ¡Oh! qué bien sabes tener
la respuesta prevenida.
Y dí, ¿á qué estabas vestida
antes del amanecer?
Y si acaso sueño fué
y vestida te dormiste,
¿cómo no me respondiste
al tiempo que te llamé?
¿Cómo habiendo alborotado
la casa, no respondías?
Claro, dirás que no oías...

Beat. Tengo el sueño muy pesado.
(Aparte.)
Yo he de escaparme, por Dios.

Inés ¿Dormías desta manera
cuando echaste un hombre fuera
por el balcón á las dos?

Beat. (Hipócritamente.)
¿Yo eché un hombre fuera?

Inés Sí.

Beat. ¿Quién lo ha dicho?

Inés Yo lo ví.

Beat. Pues si lo viste, señora,
y estás en eso tan cierta,
tu primo...

Inés No me le nombres.

Beat. Don Lope....

Inés ¡Irritarme intentas!

Beat. Anoche á primera noche
hallando la puerta abierta
se acogió acá, porque dijo
que llovía... En la escalera
me confesó que quería

hablarme á solas, y apenas
balbuceó sentí pasos,
lejos antes, luego cerca.
Ví que era tu padre, ¿qué hago?
Porque á tu primo no viera,
poco menos que en mis brazos
le cojo, y con mucha priesa
le planto al balcón, lo mismo
que un tiesto de hierbabuena.
Tu padre se tranquiliza,
vase á su cuarto y se encierra,
no dice esta tos es mía,
siendo la tos su perpetua.
Don Lope erre que erre
en verte, y yo en que se fuera.
Se dirige á tu aposento,
tú con tus voces le atruenas;
él, á este tiempo, asustado
como silbado poeta,
vuelve otra vez al balcón,
y, en efeto, por la reja
salta á la calle, en la cual
hubo no sé qué pendencia.
Este, señora, es el caso,
para que mejor le sepas,
contado al pie de la boca
ya que no al pie de la letra.
Así tu novio don Juan,
á quien hoy tu afán espera,
te adore tanto, que amante
y no marido parezca.

Inés (Irritada)
¿Yo casarme con don Juan?
Antes la sangre en mis venas
se paralice y de pronto
triste fin mi vida tenga.
A perdonarte inclinada
haces que ya me arrepienta
porque á don Juan has nombrado.

ESCENA II

DICHAS y DON FERNANDO, por el foro.

Fer. Inés, ¿qué voces son éstas?
¿Qué ha sido?

Inés ¡Nada, señor!
Fer. Beatriz, ¿por qué estás cubierta?
Beat. ¡Señor, estoy despedida!
Fer. ¿Por qué?
Beat. Decirlo quisiera...
pero os vais á incomodar.
Fer. Dilo, que lo mando.
Beat. Sea.
(Señales de inquietud en doña Inés.)
El caso es que mi señora
ahora dice que se niega
á casarse con don Juan,
aunque lo mandes y quieras;
y como yo la rogase
que tus deseos cumpliera,
me despidió de la casa.
(Doña Inés respira satisfecha de que Beatriz no ha dicho la verdad.)
Fer. (Con asombro.)
¿Esa fué la causa?
Beat. Esa.
Fer. ¡Quítate el manto, Beatriz!
Beat. (Quitándoselo.)
¡Dios te dé lo que apetezcas
sin pedírselo, y por mí,
que vivas más que una suegra
cuando es rica y tiene un yerno
que desea que se muera!
(Vase primera derecha.)

ESCENA III

DICHOS menos BEATRIZ

Fer. ¡No es don Juan gran caballero!
¿Por qué neciamente niegas
tu mano á quien por escrito
dije que la suya acetas?
¿No quieres á don Juan?
Inés No.
Y porque la causa sepas,
repara en este retrato
si es justa mi inobediencia. (Se lo da.)
Fer. ¿Qué tiene? (Mirándolo.)
Inés Que no es posible,
aunque tú me lo encarezcas,

que sea hombre principal
quien aquesta cara ostenta.
Ved qué nariz y qué boca;
y sobre todo, qué cejas.
No me negaréis que están
bien surtidas y repletas.
Sin duda se equivocó
la sabia naturaleza,
y le puso los bigotes
en el sitio de las cejas.

Fer. Tú te has de casar con él
aunque...

Inés Suspende la lengua,
porque mi albedrío es mío,
y es injusto que tú quieras
sujetarme, por ser padre,
lo que aun Dios no me sujeta.

Fer. Bueno, Inés, ya no te pido
que te cases.

Inés ¿Pues qué intentas?

Fer. Que veas solo á don Juan,
porque es posible que sea
mucho mejor que el retrato
la persona.

Inés No lo creas.
En el día los pinceles
halagan como las lenguas,
y más si el oro les dice:
miente, que habrá recompensa.

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA ANA, que aparece encubierta por el foro.

Inés Pero, ¿quién ha entrado aquí?

Ana Una mujer es, que intenta
hablar con vos, don Fernando.

Fer. ¿A solas?

Ana Sí.

Fer. (A Inés.) Vete fuera.

Inés Ya te obedezco. (Aparte.) Me voy;
pero, curiosa y atenta,
he de saber lo que hablan
en sitio que no me vean.
(Vase primera derecha.)

ESCENA V

DICHOS menos INÉS

Fer. ¿Podéis decirme quien sois?
Ana ¡Una infelice que espera
vuestro amparo!
Fer. Descubríos.
(La invita á que se siente.)
Ana (Se sienta.)
Aunque mi propia vergüenza
me aconseja que me oculte,
mi amor también me aconseja
que os hable más mi semblante,
de lo que os dirá mi lengua.
(Se descubre.)
Fer. (Aparte.)
¡Vive Dios que es linda dama
la que mis ojos contempla!
(A doña Ana.)
¿Qué es vuestro mal?
Ana ¡Un agravio!
Fer. ¿Quién lo ha causado?
Ana ¡Mi estrella!
Fer. ¿Y después?
Ana ¡Un hombre alevel
Fer. Y una vez que yo lo sepa,
¿lo he de poder remediar?
Ana A eso he venido.
Fer. Pues sea
bien venida aquesta casa.
Toda mi atención es vuestra
para juntarla al deseo
de remediar tanta pena.
Ana Nací de sangre noble y valerosa,
tan infeliz como si fuese hermosa;
crióme con esmero y con cuidado
mi padre don Alfonso de Alvarado.
Ví una tarde en el campo á un forastero,
me habló amante, cortés y lisonjero,
y como no hay mujer, por torpe y fea,
que al decirla que es linda no lo crea,
obligada quedé á sus atenciones
que, repetidas, rinden corazones.

Era la noche triste y misteriosa,
el blanco nardo y la encendida rosa
platicaban de amor, porque las flores,
aun en la oscuridad tratan de amores.
Mi galán, envidioso
de aquel amor tan puro y deleitoso,
en lágrimas deshecho
recostóse en mi pecho,
los suspiros cambiamos
y eterno amor ¡ay triste! nos juramos...
Aquí dejo el relato... De este modo
todo lo digo, aunque lo calle todo.
Sois de mi padre amigo.

Fer. Y muy honrado
con la amistad me creo de Alvarado.
La mía le profeso.

Ana A ampararme de vos vengo por eso.
Viendo mi honor perdido
y juzgando que aquél que me ha ofendido
en Madrid disimula su cuidado,
vine á Madrid, adonde no le he hallado,
y acudo á vos, por ser el mejor medio
de hallar en sus consejos el remedio.
Como noble y anciano
hoy me rindo al amparo de esta mano,
(La besa.)
y en tu casa, por ver mi fama honrada,
protege á una mujer tan desgraciada;
no ande mi deshonor cual peregrino
por el mundo...

ESCENA VI

DICHOS y BEATRIZ, muy apresurada por el foro

Beat. Don Lope, tu sobrino,
todo el color turbado,
de algún riesgo su aliento entrecortado,
quiere hablarte...

Fer. Dí que entre: Vos, señora,
con mi hija estaréis oculta ahora.
¡El mismo honor de vuestro padre es mío!

Ana ¡Pues hoy mi honor de vuestra sangre fío!

Fer. En mi fe no pongais ningún recelo.
Entrad presto.

Ana (Besándole la mano.)
Adiós, pues.
(Vase primera derecha con Beatriz, á quien ha hecho don Fernando una indicación para que la acompañe.)

ESCENA VII

DON FERNANDO y DON LOPE, por el foro y con un papel en la mano

Lope ¡Guárdeos el cielo!
Fer. ¿Qué es esto, amigo don Lope?
¿Qué turbaciones han sido
las que atentamente cuerdo
en vuestro rostro averiguo?
Lope ¿Mi sangre es vuestra?
Fer. Sí, Lope.
Lope ¿No somos los dos amigos?
Fer. Y ese es para entre los dos
el parentesco más fino.
Lope ¿Me aconsejaréis?
Fer. Los viejos
no tenemos otro oficio.
Lope Pues oid este papel.
Fer. Ya escucho su contenido.
Lope (Leyendo.) «Amigo don Lope: El hermano del caballero á quien disteis muerte ha partido hoy á esa villa; yo no sé lo que en ella intente, sólo sé que á mí me toca dar este aviso y á vos el preveniros contra tan grande enemigo. Guardeos el cielo.—*Burgos.*»
¿Es grande el apuro?
Fer. Sí;
pero decidme, sobrino,
¿fué justa la muerte?
Lope No.
Fer. ¿A quién mataste? Decillo.
Lope Di la muerte, sin querer,
al mejor amigo mío.
Fer. ¿Cómo fué?
Lope Difícilmente
podré, señor, referillo.
Sólo en mi memoria tengo
que una noche en que rendido
á una pasión amorosa

que abrasaba el pecho mío,
logré alcanzar de una dama
favores bien merecidos,
al despedirme y sellar
con un beso y un suspiro
el contrato que yo y ella
de ser esposos hicimos,
llegó á la casa y llamó
un hombre, entró decidido,
mató mi dama la luz,
sacó él su acero, yo el mío,
cuando á mis pies desangrado,
por mi suerte ó mi destino
cae mortal, y tan mortal.
que rindió el alma allí mismo.
Saca la luz, asustada,
mi dama, el suceso miro
y hallo que el que estaba muerto
¡era mi más fiel amigo
y hermano de la mujer
á quien amé con delirio!

Fer. Ahora decidme, don Lope:
¿cómo siendo tan amigos
él no supo que á su hermana
amabais?

Lope Son del destino
misterios que no se creen
aun después de sucedidos.
Como veis por esta carta,
otro hermano, no mi amigo,
porquè este no me conoce,
viene á la corte imagino;
huir dél es cobardía,
querer matarle es delito,
no esperarle es gran desdoro,
solicitarle es delirio.
Así, pues, tío y señor,
no extrañeis que haya venido
á buscar en tus consejos
á mis dolores alivio.

Fer. Suspended vuestro relato
que á esta parte siento ruido.
Luego hablaremos: conviene
guardar discreto sigilo.

ESCENA VIII

DON FERNANDO y CORO GENERAL

Música

Fer. (En la puerta.)
Adelante, amigos míos,
que mi casa es la de ustedes,
y al pisar estos umbrales
yo recibo mil mercedes.

Coro (De damas y galanes por el foro.)
Venimos presurosos
á darle parabienes;
la boda de su hija
nos causa gran placer.

Fer. ¡Yo quedo agradecido!

Coro Hermosa como el alba
de un hombre enamorado
la dicha puede hacer.

Coro (Fijándose en don Lope.)
Por lo visto el amante es don Lope,
discreto galán:
en las armas probó su destreza,
consiguiendo en las letras brillar.
Si al buscar compañera ha sabido
hallar lo mejor,
bien podemos decir que es don Lope
muy cuerdo señor.

Fer. Alabanzas que siempre merece
por bravo y gentil.
Pero ¡ay, triste! sabed que don Lope
no es el dueño de ese serafín.
(Señalando adentro.)

Coro ¿No?

Fer. ¡No!

Coro Pues, por Cristo, que nadie en la corte
mereciera, cual vos, ser feliz.
(Indicando á don Lope.)

ESCENA IX

DICHOS y BEATRIZ por el foro precipitadamente y sin que la música cese, aunque más piano

Beat. (Muy contenta.)
¡Albricias, señora, albricias!
Fer. ¿Qué ocurre?
Beat. Que ya ha venido
el novio de ti esperado,
lindo y galán cual Narciso.
Fer. Pues, Inés, llama á Beatriz,
tenlo todo prevenido.
Beat. Voy al punto. (Vase primera derecha.)
Lope ¿Qué es aquesto?
¿A Inés casais?
Fer. Sí, sobrino.
¿Qué hay en ello de sorpresa?
Lope ¿Cómo siendo deudo mío
no me avisasteis?
Fer. Porque
el callarlo fué preciso.

ESCENA X

SANCHO vestido ridículamente con el traje de don Juan y éste con el de aquél

Música

Sancho (Con prosopopeya.)
Yo soy don Juan de Alvarado,
modelo de urbanidad.
Coro Modelo de urbanidad.
Sancho Nadie con él por su gracia
se le puede comparar.
Coro Se le puede comparar.
Sancho El vestido que mirais
me lo hicieron en París,
y las medias en Italia,
los zapatos en Pekin.
Coro (Aparte.)
Es un tipo original,

por grotesco hace reir.
Más pedante ni más necio
no le vi.

Sancho ¿Verdad que sí? (Contoneándose.)

Coro Verdad que sí.

Sancho Mirad mis gracias mil,
fijaos en mi andar...
El cielo me imprimió
severa majestad.

Coro Mirad sus gracias mil, etc., etc.

Sancho Al escribir soy un Lope,
un Carlos Quinto en valor.
Con el broquel y la espada
salí siempre vencedor.
La figura que aquí veis
es encanto de Madrid,
y de amantes y maridos
el fantasma siempre fuí.

Coro (Burlándose de Sancho desde que apareció.)
No dejamos de admirar
su figura tan gentil...
Es sin duda el más perfecto
figurín.

Sancho ¿Verdad que sí?

Coro ¡Verdad, verdad que sí!
A risa me provoca
su inmensa vanidad.
¡De mentecato y simple
magnífico ejemplar!
¡Ja, ja, ja, ja!

Sancho ¿De qué se ríen?
Vamos á ver.

Coro De lo chistoso,
de lo garboso,
de lo gracioso
que es su merced.

Sancho (Empujandoles para que se marchen.)
Vuestras mercedes
tendrán que hacer.

Coro (Aparte.)
Eso es echarnos,
¡qué estupidez!
Señor don Juan,
hasta mas ver.
Tengais las dichas
que merecéis.

Sancho Marchad, marchad,
marchad, marchad.
Hace ya tiempo
que estais demás.
(Sigue empujándolos hasta que desaparecen por el foro.)

ESCENA XI

DICHOS menos CORO. A poco DOÑA INES y BEATRIZ

Hablado

Sancho Mi atención la risa llama.
¿Querrán burlarse de mí?
Lope No lo creais; al reirse
os quieren, señor, decir,
que celebran el donaire
conque os presentais aquí.
Sancho ¿Pero y mi esposa?
Fer. (Saliendo.) Ya presto,
don Juan, vendrá á recibir
la grata impresión de veros,
siendo á la par muy feliz.
¡De conoceros me alegro!
Sancho Desgraciado vengo á ser;
aun no he visto á mi mujer
y ya topo con mi suegro.
Juan (Aparte.)
No dirá cosa que importe.
Sancho (Aparte.)
Yo lo he de echar á perder.
(Alto.)
¿Para cuándo podré ver
tanto así de mi consorte?
Fer. Aquí sale muy gozosa.
Juan (Aparte á Sancho.)
En lo que dices repara.
Inés (A Beatriz, con la cual aparece por la primera derecha.)
¡Jesús! ¡Qué horrorosa cara!
Fer. (Llevándola de la mano.)
Esta es, señor, vuestra esposa.
Sancho (Con ademanes ridículos.)
A vuestra luz peregrina

fallezca el alma envidiosa,
que antes os juzgaba hermosa
y os hallo, al veros, divina.
Sois de notable hermosura,
y sois, en fin, (fuera miedos)
más de aquestos cuatro dedos
mejor que vuestra pintura.
Dais quince á cuantas beldades
existan... (Se ríen todos.)
¿Necedad fué?
Señores, estando en pie,
diré dos mil necedades.

Fer. ¡Sillas! ¡hola!
(Beatriz le pone una silla.)

Lope (A don Fernando.)
El ha empezado
con lindo estilo, en efeto.

Inés (Invitándole á que se siente.)
Por sólo oiros discreto,
procuro veros sentado.
(Se sienta Sancho; todos le rodean.)
Decid, ¿cómo habéis venido?

Sancho Como el que á casarse viene
con mujer que le conviene.

Beat. (A don Lope.)
¡Qué bestia!

Fer. (Idem.) ¡Qué presumido!

Lope (A Fernando.)
¡Qué torpe y qué mentecato!

Sancho (A doña Inés.)
Ahora, decidme también
si os he parecido bien,
ó aun mejor que en el retrato.

Inés (Con fina ironía.)
¡Que esto preguntéis, don Juan!
Vuestro mismo talle abona
que no habrá en Madrid persona
que os compita en ser galán,
porque vuestro talle creo
que es el más raro que ví.

Sancho ¡Todos lo dicen así,
y es verdad por lo que veo!
(Mirándose de arriba á abajo.)

Lope Yo también saber espero,
pues ello preciso es,
¿qué os parece doña Inés?

Sancho (Con cierto desprecio.)
¿Quién es este caballero?
Inés Es mi primo, á quien estimo,
y que es mi sangre, atended.
Sancho (Levantándose y haciendo una reverencia.)
¡Conózcame vuesarced
por servidor, no por primo! (Se vuelve á sentar.)
Fer. Pero á lo más importante
no habéis aun respondido:
Inés, ¿qué os ha parecido?...
(Sancho la contempla por breve rato.)
¿No lo decís?
Sancho Lo bastante.
Y eso que toda mujer
es compuesta lindo tomo...
¡Recién levantada es como
a la mujer hay que ver!
(Sueltan todos la carcajada.)
¿Se ríen?... ¿Fué necedad?
Inés (Aparte.)
¡Yo he de perder el sentido! (Ríe.)
Sancho Por mi vida, ¿cuándo ha sido
disparate la verdad?
Lope Después de todo, en rigor,
es novio y no hay que extrañarse...
Sancho Primo, para mí el casarse
es la simpleza mayor.
Muerte y boda, equivalentes,
y lo podéis observar,
en que al irse uno á casar,
lloran todos sus parientes.
(A don Fernando)
Y ahora, saber yo quisiera,
pues la ocasión ha llegado,
siendo la novia al contado
si el dote de igual manera
será, pues fuera soez
que uniéndonos ya estos lazos,
me diérais el dote á plazos
y la novia de una vez.
Fer. Como habéis sido soldado,
os preciais de prevenido.
Sancho Me basta con haber sido
y ser don Juan de Alvarado.
Lope (Asombrado.)
¿Don Juan de Alvarado dijo,

á cuyo hermano maté?
Perdonad. ¿Es vuesarcé
de Burgos?

Sancho De allí soy hijo.

Lope ¿Tenéis un hermano?

Sancho Es muerto,
que le dieron muerte fiera
por su desdichada suerte.

Lope ¿Y sabéis quién le dió muerte?

Juan (Adelantándose sin poderse contener.)
¿Si mi señor lo supiera,
sangriento en airados lazos,
porque su ofensa vengara,
del pecho no le arrancara
el corazón á pedazos?
Y si por no ser cruel
no castigare al malvado,
yo, que nací su criado,
le diera muerte por él.

Lope Y, ¿á vos quién os mete aquí
en hablar ni responder?

Sancho Téngole dado poder
para enfadarse por mí.

Lope De haberme así replicado
decid, ¿cuál la causa fué?

Juan Perdonad, que me llevé
del afecto de criado.

Sancho Sancho se ha criado en casa,
como á hermano le he tenido,
y que es bizarro advertís.

Inés ¿Señor don Juan?...

Sancho ¿Qué decís?

Inés ¡Lindo criado hais traído!

Sancho Supuesto que á escuchar llego
que le alabáis sin compás,
yo no quiero usarle más,
usadle vos desde luego.
(Le da un empellón y le coloca al lado de doña Inás.)

Fer. Ea, ¿qué es lo que aguardamos?

Inés (Aparte.)
¿Qué es, cielos, lo que me pasa?

Fer. Venid, veréis vuestra casa.

Sancho Vamos, Inés.

Inés (Sin dejar de mirar á don Juan.)
Don Juan, vamos.

Juan (Aparte.)
Juro que he de averiguar
si aqueste ha sido el traidor
que, robándome el honor,
pudo á mi hermano matar.

Lope (Aparte.)
¡Casarse con mi enemigo
la dama que yo pretendo!

Sancho (Que ha estado discutiendo con don Fernando acerca de cuál ha de ser el primero en pasar por la puerta segunda derecha.)
No, señor, á lo que entiendo,
la vejez lleva consigo
el respeto y la obediencia.
Así, pues, pasad primero,
luego Inés y yo el postrero.
¡Eso pide la decencia!

Fer. (Juntando las manos de Inés y Sancho.)
El galán, junto á su amada.
Es el lugar apropiado.

Inés (Aparte.)
¡Si el amo fuera el criado!
(Suspirando.)

Sancho (Mirando sin cesar á Beatriz.)
¡Me gusta más la criada!
(Vanse Fernando, Sancho é Inés, por segunda derecha; Beatriz por el foro.)

ESCENA XII

DON LOPE y DON JUAN

Lope (Mirando recelosamente á don Juan. Aparte.)
Su arrogancia, por mi fe,
algo en qué pensar me dió.
(Descaradamente.)
¿Quieres algo?

Juan (Reprimiéndose.) Agora, no;
más adelante, no sé.
Antes me quiero asomar
á este balcón, para ver
si es difícil descender
sin riesgo de tropezar.

Lope Yo me prestaré á enseñarte
á que bajes de cabeza.

Juan ¡No ha de causarme extrañeza
si sois maestro en el arte!
Lope Mejor te será no hablar.
Juan (Con ironía.)
A ello estoy bien obligado.
Sancho soy, y no he olvidado,
don Lope, que al buen callar
llaman Sancho. En mí fiad,
que mientras Sancho me llame,
no hay temor de que proclame
traiciones á la amistad,
ingratitud al amor
de una dama en el jardín
y otros delitos, en fin,
¡de vergüenza y deshonor!
Lope Silencio, y no hagas que airado...
Juan Guardad la ira debéis,
que está mal que la empleéis
en este humilde criado.
Lope (Aparte.)
Yo he de saber la razón
de hablarme de esta manera.
Juan ¿Mandáis algo?
Lope (Con imperio.) Vete fuera...
Juan (Irónicamente, despues de hacer una reverencia.)
¡Antes... me voy al balcón!
(Don Lope desaparece por el foro y don Juan se dirige al balcón. Vuelve á oirse en la calle la música de la estudiantina con las coplas primeras y alejándose)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del segundo cuadro del anterior

ESCENA PRIMERA

DON LOPE y BERNARDO

Lope ¿No quieres, en fin, dejarme?
Bern. Contradecirte me pesa;
pero en los juegos de amor,
para que mejor lo sepas,
aciertan más los que miran
que aquellos mismos que juegan.
Lope Yo he de entrar á ver á Inés.
Bern. Mira lo que haces.
Lope No quieras
apagar con tus consejos
el fuego de un alma enferma.
Bern. Y dime, señor, ¿es justo
que tercera vez ofendas
á don Juan, cuando hace poco
le inferiste dos ofensas?
A su hermano diste muerte
y á su hermana noble y bella
burlaste, fingiendo el nombre
y mintiéndola finezas.
¿Hoy tercera vez procuras
entristecer su existencia,
burlándole á doña Inés
que ser su esposa desea?

Lope Yo no le ofendí sabiendo
quién el ofendido era.
Y basta de aconsejarme
que ya tuve harta paciencia.
Bern. No diré esta boca es mía,
aunque decirlo pudiera
porque con ella nací
y dueño y señor soy de ella.

ESCENA II

DICHOS y BEATRIZ, por segunda derecha

Beat. Me huelgo de verte aquí.
Tráigote famosas nuevas.
Lope Dilas presto.
Beat. Aguarda un poco.
Abrázame antes que venga
mi señora.
Bern. Y si no quieres,
por reparos de conciencia,
yo la abrazo en nombre tuyo...
Lope Calla y no digas simplezas.
¡Habla por Dios!
Beat. Mi señora
aborrece con tal fuerza
á ese don Juan, que esta noche
la he tenido casi muerta.
De sus ojos brotó el llanto
convertido en ricas perlas;
yo las quise recoger
para obsequiarte con ellas,
pero sus labios, imán
de irresistible potencia,
las aprisionó, formando,
de su boca tan pequeña
linda joya de coral
en limpio nácar envuelta.
Si tú por Inés suspiras
haz porque desaparezca
ese indio bravo.
Lope Mas, ¿cómo?
Bern. De una estocada certera.
Lope ¿En el pecho?
Beat. No, en la panza,

y así, don Lope, haces cuenta
de que pinchas un pellejo
de vino de Cariñena.

Lope ¿Dónde está Inés?

Beat. En su cuarto.

Lope ¿Y él qué hace?

Beat. La gran bestia
duerme.

Lope ¿Tan tarde?

Beat. Tan tarde;
y es su dormir de manera
que, á no dudarlo, parece
que se ha casado con ella.

Lope ¿Podré hablarla?

Beat. Sí podrás;
pero de tal modo sea
que ella ignore... Dile aquello
de mi ángel, mi bien, mi estrella...
Ella te dirá, ¿qué aguardas?
Espero al alba que venga,
dirás tú, con sus matices
á disipar las tinieblas.
El alba eres tú, señora,
que hace sonreir la tierra...
Y desde el alba te pasas
á la tarde, en primavera,
y la llamas luz suave
conque el alma se recrea.

Lope Y cuando ya de la tarde
nada que decirla tenga,
¿qué haré?

Beat. Pasar á la noche
templada, dulce y serena.
La comparas con la luna.

Lope En lo casta y en lo bella.

Beat. (Con burla.)
¿Es casta la luna?

Lope Sí.
Eso cantan los poetas.

Beat. Lo cantarán de memoria;
pues no la creo tan necia,
que haya podido decirles
si es honrada ó si es ligera.
En fin, ruega, cual mendigo
en el atrio de una iglesia,
y ofrece, como el que sabe

que no ha de cumplir la oferta.
Y si pudieras echar,
aunque te cueste violencia,
un lagrimón que rodase
de tus ojos á las piernas,
la victoria, seor don Lope,
coronaría la empresa.

Lope Beatriz, toma este bolsillo.
(Ofreciéndole uno.)

Beat. (Resistiéndose tímidamente.)
Don Lope, me da vergüenza...
Cuando--si Dios lo permite—
te hayas casado con ella
las pagarás todas juntas...

Lope Tómalo, Beatriz, á cuenta.

Beat. Insiste un poco y entonces...

Lope Insisto...

Beat. De esa manera
lo aceto, si bien me abrasan
las manos estas monedas;
y para que no me quemen
las guardo en la faltriquera.
(Se las guarda y vase foro.)

Lope (A Bernardo.)
¡Vete tú!

Bern. ¿Dónde?

Lope A la calle.

Bern. ¿Te he de aguardar?

Lope Será fuerza.

Bern. Mira que...

Lope No me repliques...

Bern. Tu preceto es mi obediencia.
(Vase foro.)

ESCENA III

DON LOPE é INÉS, por primera derecha

Inés Don Lope, ¿qué hacéis aquí?

Lope Aguardo el alba que venga
con su primer resplandor
á disipar las tinieblas.
El alba eres tú, señora,
que hace sonreir la tierra.

Te pareces á la tarde
en su luz suave y serena...
O mejor dicho á la noche
más pura de primavera...
Yo te comparo á la luna
en lo casta y en lo bella.
(Ya aturdido y tartamudeando, y como queriendo repetir lo que le aconsejó Beatriz qué dijera.)
Y si suelto un lagrimón...
(Aparte y dando una patada en el suelo.)
¡Qué torpe se halla mi lengua!...

Inés Con una dama que en Burgos
(Don Lope se sorprende.)
confiadamente necia
te quiso, pueden pasar
esas fingidas ternezas.
Encierra, pues, tu pasión
por mí en la cárcel estrecha
del olvido, y, caballero
con esa dama te muestra;
que, al fin, don Lope, eres Rojas,
y haz que la insignia que llevas,
en lugar de honrarte á ti
la honres tú con tu nobleza.

ESCENA IV

DICHOS y BEATRIZ apresuradamente

Beat. Señora, buena la hicimos:
tu padre hacia aquí se acerca,
y don Juan le ha visto ya ..
Sancho tiene mucha priesa
por verte y anda en tu busca.

Inés ¡Ay, Dios! Beatriz, tú te llevas
á don Lope á esa antesala. (Segunda derecha.)

Beat. Verálo Sancho.

Inés Pues sea
por esta pieza. (Primera izquierda.)

Beat. Don Juan
te anda buscando por ella.

Inés Pues véanlo, que no importa
si es mi primo.

Beat. Aunque lo sea,
que siendo tan de mañana

en ninguna casa honesta
es hora de primear...
Pronto, señora, que llegan.

Inés Pues escóndele en mi cuarto.

Lope Porque tu fama no pierda,
me escondo.

Beat. (Empujándole.) Corred, don Lope,
y dejáos de advertencias.
(Se esconde primera derecha. A Inés.)
Ahora tú, señora mía,
ríñeme para que crea
que es el enojo conmigo.

Inés (Fingiéndose irritada.)
Si por mi padre no fuera
diérate el justo castigo
que merece tu insolencia.
Don Juan ha de ser mi esposo,
y quien atrevido intenta
decir que es un ignorante,
desgarbado y necio, crea
que me ofende; y dado caso
que estos defectos padezca,
si á mí me parece bien,
poco importa que los tenga.
(Un poco antes de que termine de hablar doña Inés habrán asomado por la segunda derecha Sancho, don Fernando y don Juan.)

ESCENA V

DICHAS y SANCHO, DON FERNANDO y DON JUAN

Sancho (Adelantándose, siempre muy ridículo y vanidoso.)
¡Dice muy bien doña Inés;
torpe, insulsa, majadera!
¿Tan mal os ha parecido?
Decid, bergante, estas piernas
¿pueden ser más torneadas,
armónicas y derechas?
Holgara haberme casado
para coger una cuerda
y darte, por mano propia,
lo que se llama una vuelta
de podenco.

Beat. (Aparte.) Siendo tuya
ser de podenco era fuerza.

Fer. Inés, ¿y por eso dabas
estas voces?

Inés Considera...

Beat. (Aparte.)
Ya salimos de este empeño,
aunque tan caro me cuesta. (Vase foro.)

Fer. (Aparte á Inés y dirigiéndose á la puerta del foro.)
Voy á ver á doña Ana.
De ningún modo quisiera
que la hallase aquí don Juan.
(Alto.) Voime con vuestra licencia,
que tengo que hacer.

Sancho (Haciendo una cortesía.) ¡Abur!
¡Saludad por mí á la suegra
cuya vida Dios conserve
hasta el día en que se muera!
(Vase don Fernando.)

ESCENA VI

DOÑA INÉS. SANCHO y DON JUAN

Sancho (Acercándose ceremoniosamente á doña Inés.)
Una pregunta he de haceros,
si bien un poco indiscreta,
pero en los novios, cualquier
indiscreción se dispensa.
¿Queréisme mucho, alma mía?
Decillo.
(Don Juan se acerca anheloso de oir la contestación.)

Inés (Mirando á don Juan con amor, mientras dice lo que sigue, aparentando que se dirige á Sancho.)
De esta manera.
Amando, suspiro y lloro
con lágrimas del deseo,
cuando viéndoos á vos, veo
(Mirando más á don Juan.)
el dulce dueño que adoro;
y á no ser por mi decoro,
arrojada, vive Dios,
porque la viérais los dos,
mostrara mortal herida,

pues por vos gozo mi vida
siendo mi muerte por vos.

Sancho (Aparte.)
Con grande resolución
su amor me ha dado á entender.
¡Cosa que aquesta mujer
me haya tomado afición!
(Alto y con resolución cómica.)
Tanto á quereros me obligo
desde el instante que os ví...
(Parándose de pronto.)
Sancho, responded por mí
que no sé lo que me digo.

Juan ¿Yo, señor?

Sancho ¿No sois testigo
de lo mucho que la quiero?
Pues responded, majadero.

Juan ¿Sé yo acaso tu cuidado?

Sancho Haced lo que os he mandado;
pues me costais mi dinero.

Inés Esas finezas serán
sin alma.

Sancho ¡Sean!

Juan (Aparte.) ¿Qué intenta?

Sancho (A don Juan.)
Hacéos ahora cuenta
que soy Sancho y vos don Juan.
(Aparte.)
Y así este rato hablarán,
que yo lo he dispuesto así.

Juan Como lo consienta aquí
doña Inés, servirte intento.

Inés Si es por mí, yo lo consiento.

Juan Pues ya empiezo.

Sancho Vaya.
(Se retira á un lado.)

Inés (A don Juan.) Dí.

Música

Juan (Aparte.)
¡Estoy temblando,
pobre de mí!

Inés (Aparte.)
¡Mi amor yo quiero
decirle aquí!

Sancho (Al ver la altivez de don Juan.)
Habla, menguado...
Por un instante
yo soy criado
y tú señor.
Dile palabras
dulces y propias
de aquel que siente
volcán de amor...

Inés Yo, al responderle,
de mi alma triste
diré el dolor.

Sancho (A Inés.)
Todas las flores
que te dirija
hazte la cuenta
de que son mías,
(A don Juan.)
Vamos, comienza.
(A Inés.)
Vos, sin remilgos.
(A don Juan.)
Tú, sin vergüenza.

Juan (Amorosamente,)
Inés, de mis desvelos
la causa miro en ti;
al ver tanta hermosura
me siento muy feliz.

Inés Estimo en lo que vale,
don Juan, tu inmenso amor,
y al veros tan galante
feliz me siento yo.

Sancho Mucho se arriman
aquestos dos,
no me conviene
tanta expansión,
que aunque lo dice
todo por mí
yo no la abrazo
y el otro sí.

Juan Inés, al encontraros,
latió mi pecho;
ya unen nuestras almas
dulces recuerdos.

Inés Dichosa yo al hablaros
declaro sin rubor,

que vuestro será siempre
mi amante corazón.

Sancho (Apartándolos.)
Criado sin vergüenza,
no te propases más,
porque me va cargando
tal modo de abusar.

Inés ¡Oh, qué ventura!

Juan ¡Oh, qué ilusión!

Sancho (Empujándole.)
Marchad pronto á la cocina,
que agora empiezo yo.

Inés Estimo en lo que vale, etc.

Juan Inés de mis desvelos, etc.

Sancho Afuera os he mandado.

Juan Me marcho sin tardar.
Adiós, luz de mi vida.

Inés Amor nos une ya...
¡Adiós, adiós!

(Vase don Juan por el foro, quedando detrás de la cortina observando.)

ESCENA VII

DICHOS menos DON JUAN

Hablado

Sancho (Acercándose melosamente á doña Inés.)
Dulce dueño de mis ojos,
¿podrá un marido gozar
un poquillo de la fruta
que cría el árbol nupcial?

Inés (Aparte.)
¡Esto le faltaba ahora
á mi dolor que llorar!
¡Que no le haga mil pedazos!

Sancho (Aparte.)
Ella se quiere acercar
y de puro vergonzosa
la vuelve el respeto atrás.

Inés (Viendo que Sancho se aproxima.)
Por Dios, que este hombre se acerca.
No vi simple más audaz.

Sancho (Persiguiéndola suavemente.)
Sabes que un marido en ciernes
bien puede ser manual.
(Tratando de abrazarla.)

Juan (Escondido.)
¿Habrá necio?

Inés (Defendiéndose.) ¡Vive el cielo!

Sancho (Aparte.)
Ella se quiere arrimar
y el honorcillo la tiene
si caerá, si no caerá;
mas yo he de ser el que embista...
péscole la mano y zás.
(Le coge la mano y se la besa.)

Inés (Retrocediendo bruscamente.)
¿Cómo, villano, insolente,
te atreves á profanar
la pureza de una mano
que ni es tuya ni será?
¿Cómo quieres que manchada
la presente en el altar?

Sancho (Presentándole la mano como para que se la bese.)
Pues mancha aquesta que es mía
y quedaremos en paz.

Inés No quieren mis ojos verte,
antes que verte cegar...

Sancho Cese tu furor, señora,
casta Susana en agraz...

Inés En el fuego de mis iras
me voy la mano á quemar...
(Vase primera derecha.)

Sancho (Orgulloso.)
Ahora que se va enojada
es cuando me quiere más.

ESCENA VIII

SANCHO y DON JUAN que sale furioso de su escondite. A poco DOÑA INÉS

Juan ¡Pícaro, viven los cielos
que ahora mismo has de pagar
lo que has hecho!
(Le coge por el pescuezo.)

Sancho ¿Yo qué hice?

Juan ¡Besar su mano!
Sancho No hay tal;
ella fué quien me besó.
Juan (Dándole un puutapié.)
¡Toma, por tu deslealtad!
Sancho (Eludiendo los golpes.)
Señor, no te precipites;
¿no miras que romperás
tu mesmo traje, y no hay otro
conque me pueda mudar?
Inés (Sale asustada.)
¿Qué es esto?
Sancho (Reponiendose rápidamente.)
Aqueste bribón,
descastado, ganapán;
al que castigando estaba,
porque de tí me habló mal.
(A don Juan.)
No has de estar en casa un hora;
y aun he de pegarte más.
Inés (Con pasión.)
Advertid, que es buen criado.
Sancho Doña Inés, entraos á hilar,
que es oficio de mujeres,
y dejadme castigar
mis criados...
(Le coge del pescuezo como hizo don Juan con él.)
¡Toma, necio!
Juan (En voz baja.)
¡Sancho, mira!...
Sancho (Soltándole) ¡Bueno va!...
Ea, pícaro: expulsión...
Idos de mi casa... ¿Hay tal?
Inés Don Juan, no le despedid...
Sancho (A don Juan.)
Agradece á su piedad...
Grosero, belitre, ruín.
¿Mi esposa os parece mal?
¡Pues, bergante, yo os prometo
que la habeis de descalzar!
(Le da un puntapié.)
(Aparte y haciendo mutis por el foro.)
¡Poder zurrar á mi amo!
¡No hay mayor felicidad!

ESCENA IX

DOÑA INÉS y DON JUAN

Inés (Aparte.)
¡Que esto escuche!
Juan (Aparte.) ¡Que esto sufra!
Inés (Aparte.)
¡Si le parezco tan mal
es que me aborrece entonces!...
Por Dios que me he de vengar.
Oid, Sancho.
Juan Ya os atiendo.
Inés A poderme declarar,
yo dijera ..
Juan ¿Qué decís?
Inés Que aunque oisteis...
Juan ¡Acabad!
Inés Que aunque os dije que os adoro
y que callaba mi mal,
fué pensando que al hablaros
no eráis Sancho y sí don Juan;
pero ya que todo ha vuelto
á la pura realidad,
á don Juan es al que amo...
¿Lo habeis oido? ¡A don Juan!
Juan Pues mi pena y mi deseo
es porque á don Juan querais.
Inés ¿Pero eso es cierto?
Juan Tan cierto
que mi honor se cifrará
en que á don Juan estimeis.
Inés ¿Luego seguro no estáis
de que le amo?
Juan Estoy dudoso.
Inés Pues no lo estés, porque ya
tan solo á don Juan adoro.
Juan ¡Plegue á Dios que sea verdad!
(Vase ella segunda derecha y él por el foro.)

ESCENA X

DOÑA ANA, con manto, saliendo por la puerta de la izquierda

Quiero á doña Inés decir
que irme de su casa trato,
pues cuanto más me recato
menos puedo conseguir
encontrar al pervertido
que, al fingirme tierno amor,
ingrato, ciego y traidor
también su nombre ha fingido;
sepa Inés mi proceder...
Y licencia he de pedirla
para hablarla y persuadirla
de que aquesto debo hacer,
porque así mi honor lo exige.
(Golpeando suavemente la puerta primera derecha.)
Señora, hablaros deseo...
(Mirando por la cerradura.)
No responde... ¿Mas, qué veo?
Un hombre aquí se dirige.
¡Si me descubre soy muerta!...
Aguardaré en mi clausura
una ocasión más segura.
(Corre á esconderse en el sitio por donde salió.)

ESCENA XI

DON LOPE por la primera derecha muy agitado

Lope Alguno llamó á esta puerta,
y aquella he visto cerrar.
¿Será Inés que huye de mí?
Quiero hablarla desde aquí
y sus celos disipar.
(Llamando á la puerta suavemente.)
Escucha, Inés, por favor...
No mi vida desesperes,
atiéndeme si no quieres
que aquí muera de dolor.
Y por si llegan á ser
celos los que me pediste

de la dama que dijiste,
yo los quiero deshacer.
En Burgos la hablé y la ví
y aun la llegué á merecer:
¿mas cómo pude querer
á quien el nombre fingí?
La satisfacción te doy,
paga el premio de mi fe,
pues ni la he visto ni sé
en qué parte está.

Ana (Abriendo de pronto la puerta.)
¡Aquí estoy!
¡Viven los cielos, infame,
traidor y mal caballero!...

Lope (Aparte.)
Ojos míos, ¿qué hais mirado?
Aquí doña Ana, ¿qué es esto?

Ana Que has de pagarme en venganzas
lo que he escuchado en desprecios.
(Se dirige al foro.)

Lope (Tratando de detenerla.)
No des voces, oye, aguarda.

Ana No me atajas.

Lope Yo prometo...

Ana ¡Por mi razón abrumado
compasión pide tu miedo!

Lope (Forcejeando con ella.)
¡Oye, detente, señora!

Ana (Ganando la puerta y gritando.)
¡Don Fernando, aquí está el dueño
de mi ofensa, y el que dió
muerte á mi hermano don Diego!

Lope ¡Teme, doña Ana, mis iras
y sella el labio indiscreto!

Ana (Sin hacerle caso y gritando más.)
¿No hay quién socorra el honor
de una mujer?

ESCENA XII

DICHOS y DON JUAN por el foro

Juan ¿Qué es aquesto?

Ana (Retrocediendo espantada. Aparte.)
¡Mi hermano don Juan! ¡Dios mío!
¡Viva estatua soy de hielo!

Juan (Aparte.)
¡Qué es lo que han visto mis ojos
y mis oidos oyeron!

Lope (Aparte.)
¡Yo he de castigar su audacia!

Juan (Aparte.)
¿Ya qué aguardo?

Lope (Aparte.) ¿Ya qué espero?
(Alto.)
Hombre, que así has suspendido
á mi valor los aciertos,
ó con la voz acomete
ó háblame con el acero.

Juan (Tratando de apoderarse de doña Ana.)
¡Antes la muerte he de darla!

Ana (De rodillas en voz baja.)
¡Piedad, hermano!..

Lope (Interponiéndose.) Teneos,
que aunque ella pidió justicia
contra mí, deberes tengo
de amparar su vida. Ved
que soy yo quien la defiendo.

Juan ¿Luego contra vos pidió
justicia?

Lope ¡Estais en lo cierto!

Juan ¿Luego la debeis ofensa?

Lope Pero á vos, ¿qué os toca de esto
siendo de don Juan criado?

Juan Que soy criado os confieso,
y, siéndole fiel, me tocan
las ofensas de mi dueño.

Lope ¡Hablad, doña Ana!

Juan Decid..

Ana (Aparte.)
Evitar el lance debo.
(Alto y señalando á primera derecha.)
En ese cuarto de Inés,
mi amiga, este caballero
(no sé yo con qué intención)
estaba oculto y secreto;
yo le ví salir, dí voces,
quiso atajarme y en esto
saliste...

Juan (Aparte.) Cierra los labios...
¡Qué de sospechas renuevo,
agravios por una parte

y por otra parte celos!
(Diciendo esto cierra la puerta del foro.)
¡Señor don Lope, sacad
la espada!

Lope Ya lo deseo.
Aunque eres criado humilde
no me desdoro por eso:
que los hombres son iguales
cuando cruzan los aceros.
¿Pero no fuera mejor
salir al campo? (Ya han sacado las espadas.)

Juan No hay tiempo,
porque tan ciega es mi ira
y es tan ardiente mi fuego,
que si aquí con vuestra sangre
no logro apagarle presto,
cuando le quiera templar
llegará tarde el remedio.
(Preparándose de nuevo para reñir.)

Lope ¡Dale un adiós á la vida!

Juan ¡Tú al aire el postrer aliento!

Ana ¡Pague la culpa mi sangre!
(Interponiéndose. Llaman en la puerta del foro reciamente.)

Lope ¿Llamaron?

Juan Sí.

Lope ¿Pues qué haremos?

Juan Abrir... el que quede vivo.
(Continúan riñendo.)

Ana (Aparte.)
De esta ocasión me aprovecho
y abro la puerta. (Alto.) Pasad,
don Fernando. (Ana abre.)

ESCENA XIII

DICHOS y DON FERNANDO

Fer. (Entrando.) ¿Qué es aquesto?
(Dejan de reñir.)

Juan ¡Querer matar á don Lope!

Fer. ¿Matar á un noble un plebeyo?
¿Don Lope oculto en mi casa?
¿Vos, Sancho, tan descompuesto?

¿Doña Ana ya descubierta?
Contad, don Lope, el suceso.

Juan Yo lo he de contar mejor...
Mas declaradme primero:
¿ocultais en vuestra casa
á doña Ana?

Fer. ¡No lo niego!
A su padre don Alfonso
y aun á su hermano don Diego,
debí mil obligaciones
que hoy publico y hoy confieso;
y con guardar á doña Ana
pagárselas todas pienso,
pues que á su decoro importa.

Ana Tus años prolongue el cielo
en buena salud, señor.

Fer. Y además, Sancho, te advierto
que el honor de aquesta dama
es más limpio que el sol mesmo.
Del agravio que á mi hija
don Lope hiciera, no debo
darte á ti satisfacción,
que es cuenta mía, supuesto
que soy el padre de Inés:
su honor y el mío defiendo.
Por lo tanto, á mí me toca
ser el juez en este pleito,
ó en todo caso á tu amo,
si ha de ser de Inés el dueño.

Juan Lo acato, más dos palabras
pediros á la vez quiero.

Fer. ¡Haré lo posible, Sancho!

Lope ¡Y yo lo mismo prometo!

Juan (A don Lope.)
Que entreguéis á doña Ana
á su hermano, es lo que os ruego,
y que don Juan mi señor
resuelva con el acero
el lance ya comenzado
con don Lope.

Lope Así os lo ofrezco.

Juan *Porque yo sé que don Juan*
es tan puntual caballero,
que lo que mi lengua diga
sabrá sostener su acero.

Lope ¡Pues no tardaré en buscarle!

Juan El os buscará primero.
Fer. Yo á doña Ana guardaré.
Juan Haréis como noble en eso.
Lope ¡Y he de dar muerte á don Juan!
Juan ¡Quizás no estéis en lo cierto,
don Lope, porque en el campo
hacen más los que hablan menos!
(Saliendo valientemente por el foro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de sala

ESCENA PRIMERA

SANCHO, muy pensativo por la derecha

Después de Dios, bodegón.
Luego dirán que es deshonra
comer sin sabor ni olor...
¡Bendito seais, Señor,
que no me habéis dado honra!
En ser hombre desigual
por más me vengo á tener,
porque yo más quiero ser
bellaco, que cardenal.
Esto tengo por más bueno
que ser señor y aun reinar,
que en Palacio en el manjar
suelen echar el veneno...
Pues ser bellaco dispongo,
que como Lope advirtió,
á nadie se le ocurrió
echar veneno en mondongo.
Y para ser más profundo
aquesto llego á observar:
¿por qué á mí me ha de enfadar
que se use honra en el mundo?
Porque uno llegue á plantar
(dejando á una parte miedos),
en mi cara cinco dedos,

¿le tengo yo de matar?
¿Pues, respóndanme, por qué?
Si hay barbero que me pone
cuando afeitarme dispone
como á un San Bartolomé,
y llega con su navaja,
que sabe Dios donde ha andado,
y en fin, después de afeitado
me baña el rostro y me encaja
cuatro ó cinco bofetones,
¿por qué en otras ocasiones
hay duelo é indignación?
¿No es mejor un bofetón
que doscientos bofetones?
¿Que aquestos duelos prosigan?
¿Que sea el mentir afrenta?
¿Que no importa que yo mienta
é importa que me lo digan?
Duelista que andas cargado
con el puntillo de honor,
dime, tonto, ¿no es peor
ser muerto que abofetado?
¡Y que á la muerte tan ciertos
vayan porque el duelo acaben!
¡Bien parece que no saben
los vivos lo que es ser muertos!

Música

¡Pero qué miro!
Beatriz se acerca.
Me va gustando
la tal doncella,
por sus ojillos,
por sus caderas,
y otras cosillas
que caen por fuera...

(Sale Beatriz.)

Beatricilla, bien venida.

Beat. Mi señor, muy bien hallado.

Sancho Por tu amor estoy perdido.

Beat. Me lo había figurado.
Yo también estoy herida.
Vnestro talle me enamora...

Sancho No lo extraño que en la corte
el galán soy yo de moda.

Beat. Vuestra figura,
vuestra finura
me hacen pensar
que en vuestras venas
hay la más pura
sangre real.

Sancho No está eso mal.
Mi madre fué *menina*,
menino su marido,
y yo, naturalmente,
también nací *menino*.
Si quieres ser mi esposa
menina tú serás.

Beat. Familia de *meninos*
vendremos á formar...
Meninos por aquí,
meninos por allá.

—

Aunque seas de nobles nacido
te debo advertir
que de padres de alcurnia elevada
también yo nací.
Y lo mismo me ves á la lumbre
detrás del fogón
que bailando pavana ó gavota
en regio salón.

Sancho ¿A que no?

Beat. Ven acá.
Con tus dedos oprime los míos
y ya lo verás.

(Bailan ridículamente una pavanilla, y á lo mejor del baile se desprende Beatriz de la mano de Sancho, diciendo con entusiasmo.)

No puede ser,
las seguidillas
da más placer.

Sancho ¡Las seguidillas,
baile inmoral!

Beat. Pues por lo mismo
me gusta más.
Mira, y la baba
se te caerá. (Baila Beatriz dicho baile.)

Hablado

Beat. Queja no tendréis de mí
que bien procuro serviros.
Sancho Desde hoy serán mis suspiros
solamente para ti,
que tienes donaire y gracia,
y aunque es regia mi persona
yo prefiero una fregona
á toda la aristocracia.
¿Serás mía? (Acercándose.)
Beat. ¡Eso se entiende!
(Con burla.)
Pero os debo de advertir
que antes habréis de reñir
con otro que me pretende.
Sancho ¡Quiera Dios que con él tope!...
¿Será tal vez un barbero,
un sacristán ó un cochero?
Beat. ¡Vuestro pariente don Lope!
(Aparte.)
¡Vaya un enredo!
Sancho (Riéndose.) ¡Por Dios!
¿Don Lope gusto tan bajo?
Beat. Gracias por el agasajo.
Tiene los gustos que vos.
Ahora le voy á traer... (Medio mutis.)
Sancho (Deteniéndola.)
No hagas eso, reina mía;
que hoy matarle no podría
pues tengo mucho que hacer.
Beat. Precisamente ha salido
don Lope con don Fernando.
Los dos os andan buscando...
Sancho ¿Por qué soy tan pretendido?
Beat. Vuestro suegro y dueño mío,
aquesta llave que veis
me dió para que os mudéis
al cuarto que está vacío,
que es el principal. Al cabo
quiere que abajo habitéis.
¡Don Juan, buen cuarto tenéis!
Sancho Para mí basta un ochavo.
Beat. Ya voy á bajar la cama.
Sancho Pero, ¿por qué la bajais?

Beat. Porque no es bien que vivais
en el cuarto de mi ama.
Este error todos le ven,
porque no estando casado
será en Madrid murmurado
que durmais aquí.

Sancho Muy bien.
Dame la llave.

Beat. Tomad.
¡Lo que á servirme se humilla!

Sancho Vuelvo á decir Beatricilla
que te tengo voluntad;
¡Te lo juro!

Beat. ¿Eso me dices?
Pues yo no te quiero á ti...

Sancho Yo he sido desque nací
aficionado á Beatrices.

Beat. Que no he de quererte digo,
ni en mí ha de caer tal mancha.

Sancho (Aparte.)
Porque la ruego, se ensancha.
¡Qué bien decía un mi amigo,
que el que quisiera vencer
cualquier fregona, al llegar
no la procure rogar
si la puede acometer!
(Alto.)
¿En fin, que no te persuades
á pagar mi amor honesto?

Beat. No.

Sancho Pues embisto.
(Se prepara á acometerla.)

ESCENA II

DICHOS y DOÑA INÉS por la izquierda

Inés ¿Qué es esto?

Sancho ¿Esto? Nada, mocedades.

Inés ¿Pues cómo habéis profanado
mi opinión y fama toda?

Beat. Como se alarga la boda
está el hombre... algo alterado.

Inés Advertid...

Fer. (Saliendo.) ¿Señor don Juan?

Sancho Don Fernando, bien venido.
Fer. A buscaros he salido.
Sancho ¿Qué hay de nuevo?
Fer. (Aparte.) Hoy cesarán
mis dudas...
Sancho Acabad pues.
(Aparte.)
¿Qué querrá este viejo hablar?
Fer. Solos hemos de quedar...
Vete, Beatriz: vete Inés.
Inés Para mí tu orden es ley.
Beat. (Haciendo mutis con Inés por la izquierda.)
¿Pero á ser esposa vas
de este hombre?
Inés Muerta, quizás;
mas viva, aunque fuera el Rey.

ESCENA III

SANCHO y DON FERNANDO

Sancho Señor suegro, habladme pues.
Fer. ¿No sabéis lo que tenemos?
Sancho Me cansan vuestros extremos;
explicaos.
Fer. Esto es.
Mi pundonor os exhorta
á que acudais en seguida
al campo.
Sancho Pues, por mi vida,
salir al campo, ¿qué importa?
Fer. ¡Es á reñir!
Sancho ¿A reñir? (Extrañado)
¿De quién agraviado he sido?
Fer. Eso ignorais, y advertido
debeis al campo salir.
Atrevido ó inhumano
que le déis la muerte espero,
porque está aquí el caballero
que asesinó á vuestro hermano;
y fuese valor ó suerte,
cuando matarle intentó
en vuestra casa le dió
á oscuras sangrienta muerte.

Sancho ¿A oscuras?
Fer. A oscuras fué.
Sancho Pues no quiero acometerle...
¿Mató á mi hermano sin verle?
¿Qué hara de mí si me ve?
Fer. Que ese es temor imagino...
Sancho (Resuelto.)
Pues tomar venganza quiero.
¿Quién es ese caballero?
Fer. Es don Lope, mi sobrino.
Sancho ¡Oh, pues si don Lope es,
templose mi enojo ardiente:
baste ser vuestro pariente
para echarme yo á sus pies!
Fer. Con otra ofensa, profana
vuestra nobleza.
Sancho ¡Está bien!
Fer. Hay otro agravio también;
que deshonró á vuestra hermana?
Sancho (Con fingida sorpresa.)
¿Cierto?
Fer. Podeislo creer.
Sancho (Resuelto.)
Entonces con él no riño
porque juré siendo niño;
no batirme por mujer.
Fer. Sancho, palabra le ha dado
de reñir por vos aquí.
Sancho Pues que la cumpla por mí
si la ha dado mi criado.
Fer. ¿Así un honor se desdora?
¡No reñir por una hermana!
Sancho (Enfadado.)
Señor, reñir quiere gana
y yo no la tengo ahora.
¡Ved que me causais fastidio
con ese afán sempiterno!
¿Queréis sin ser vuestro yerno,
cometer un yernicidio?
¡No es que no sea valiente!
Fer. ¡Hasta ahora no hais demostrado
tener sangre de Alvarado!
Sancho (Aparte.)
¡En eso sí que no miente!
Fer. Y sin lavar vuestro honor
yo no os tengo de casar.

Sancho Pues no le quiero lavar,
que sucio me está mejor.
Fer. La muerte daros sabré,
que ya me estaís irritando.

ESCENA IV

DICHOS y DON JUAN por la derecha

Juan (Saliendo.)
¿Qué es aquesto, don Fernando?
Fer. Escucha, y te lo diré.
Porque tome recompensa
hoy de su honor ofendido,
á tu amo y señor le pido
que satisfaga esta ofensa.
Pero hace tanto desprecio
conociendo á su enemigo,
que, al verle remiso, digo
que es un cobarde ó un necio.
Cuerdo; puedes enseñalle
á cumplir con su opinión;
esta fué mi obligación,
don Lope espera en la calle.
(Vase por la derecha.)

ESCENA V

DICHOS, menos DON FERNANDO

Juan Explícame, Sancho amigo...
Sancho ¿Fuese?
Juan Ya se fué.
Sancho Pues sabe
que ya debemos dejar
ficciones y disparates.
¡Debes dar muerte á don Lope!
Juan ¡Necio, no puedo matarle!
¿No ves que no soy don Juan,
sino Sancho? Lo más fácil
es que tú le desafíes,
Sancho Y si él me mata, ¿qué haces?
Juan ¡Darle la muerte después!

Sancho ¿No es mejor dársela antes?
Una idea. (Aparte.) ¡Me he salvado!
Juan Habla.
Sancho ¡No es un disparate!
Yo te pregunto: Si hallo
un medio para encerrarte
con él, en sitio apartado
donde no se entere nadie
de que le arranques la vida
como me dijiste antes,
¿le apruebas?
Juan Por acetado.
Sancho Aquí tienes esta llave;
es de un cuarto de esta casa
que, aunque bajo, es cuarto grande.
¡Con don Lope allí te encierras,
y entonces puedes matarle
no una vez, cuarenta y cinco,
si con una no es bastante!...
Juan Se me ha ocurrido otra cosa.
para los dos favorable.
Tú á don Lope desafías
y yo escondido he de hallarme;
él saca la espada y tú
la tuya pausado y grave,
y al ir á entablar la lucha...
Sancho Ya lo comprendo: tú sales.
Pero dime, ¿y si él tuviera
mucha priesa por matarme
y no salieras á tiempo?
Juan Le haces señas de que pare.
Sancho Y dí, ¿si es corto de vista
y no viera las señales?
¡Por Dios, mi amo y señor,
yo te pido que no aguardes
á que me embista, tú embiste,
pues temo que se adelante!
Juan Parte al punto.
Sancho A obedecerte
voy, como leal.
Juan Verasme,
si el cielo quiere, vengado,
para lustre de mi sangre.
Sancho Pues señor, voy por don Lope.
Juan Y yo me voy á esperarle.
Sancho, adiós. (Vase derecha.)

Sancho Don Juan, adiós;
él con su bondad me saque
de ser hoy amo y criado,
no haga el demonio que paguen
los Sanchos aquesta vez,
lo que han hecho los don Juanes.
(Vase izquierda. Cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Sala. Puertas al foro y laterales. Pocos muebles, entre ellos una mesa á la derecha del foro

ESCENA PRIMERA

BEATRIZ por el foro con una vela encendida, que deja sobre un mueble. Al entrar echa el cerrojo á la puerta

Ya las camas están hechas
en que deben acostarse
el majadero don Juan
y el Sancho de mis pesares.
¡Ay, Sancho! ¡Cómo me gustas,
qué linda presencia y talle!
¿Que eres brusco? No me importa.
Los bruscos me satisfacen.
¿No es mejor un bravo que entra
grosero y dice:—¿Qué haces?
—¿Qué es lo que quieres que haga
á las diez, sino esperarte?
—¿No he dicho que no me esperes?
—¿Pues qué he de hacer?—Acostarse
y chitón.—No he de callar,
que estoy en mi casa.—¡Dale!
Mira que traigo buen vino,
y si se torna vinagre,
tengo de hacer en tu cara
colegio de cardenales.
—¡Chusco sois!—¡Y ejecutivo!...
Y ¡zás! con lindo donaire
me da cuatro bofetadas

como cuatro catedrales.
¡Esta es vida y este es hombre!
¡Ciento me den de esta clase!
Llama un melifluo á la puerta.
—¿Quién es?—le dicen.—Yo; abre.
Entra, y lo primero es
irse al espejo á mirarse,
y si su dama se acerca
con el fin de acariciarle,
dice:—Por Dios, no me toques
la valona y me la ajes,
que mejor quiero una mancha
en el honor que en el traje.
¿Que haya quien quiera á estos simples?
Prefiero al que me maltrate,
porque, á decir verdad,
las bofetadas me saben
(si son á tiempo) mejor
que gallinas y faisanes,
(Llaman á la puerta del foro, sin gran violencia)
Llaman. Quitaré el cerrojo
y me marcharé al jardín,
que doña Inés y doña Ana
me están esperando allí.
(Abre y entran don Lope y Sancho.)

Beat. ¡Dios os guarde!

Sancho (Muy meloso.) ¡Hola, Beatrilla!

Lope (Imperativo.)
¡Dejadnos solos! ¡Salid!
(Vase foro Beatriz)

ESCENA II

DON LOPE y SANCHO

Lope (Quitándose la capa y preparándose á reñir.)
Ea, señor don Juan, solos estamos:
ya es tiempo que cumplamos,
pues son precisas las obligaciones,
de una ofensa las dos satisfacciones.

Sancho (Mirando á la segunda puerta de la izquierda, tras la cual supone escondido á su amo. Aparte.)
¡Infelice de mí, que estoy perdido,
que abrió mi amo la puerta, y ya se ha ido!

Lope Ea, irrite el acero vuestro brío.

Sancho Esto no quiere priesa, señor mío.
(Aparte.)
Se marchó, pues dejó la puerta abierta.
Lope Acabad, y cerraremos esta puerta.
(Por la del foro.)
Sancho Esperad.
Lope Ya la cierro. (Ciérrala.)
Sancho (Aparte.)
Entre puertas cogióme como á un perro.
(Idem.)
Mas ya no tengo miedo. ¡Ya estoy listo!
¡Tras de la puerta á mi señor he visto!
Lope (Impaciente.)
¿No vibrais el acero penetrante?
Sancho ¡Estoy haciendo cólera bastante!
(Aparte á don Juan escondido.)
¡Sal, que ya empieza!
(Lucha breve. Pausa.)
Lope (Viendo que Sancho deja de pronto de batirse.)
¿Qué es aquesto?
Sancho (Siempre mirando al sitio donde se esconde don Juan.) Nada;
dejadme enderezar aquesta espada.
Lope Que suspendais vuestro valor me pesa.
Sancho ¡Tuércese fácilmente, es genovesa!
Lope ¡Acabad!
Sancho ¡Vive Dios que un real no vale!
(Emprende de nuevo la lucha, pero mirando siempre al sitio indicado.)
¡Que no sale, Dios mío, que no sale!
Lope (Sigue la lucha.)
¡Veo que sois prudente y esforzado!
Sancho Helo sido; mas ya se me ha olvidado.
(A don Juan.)
Ea, don Juan, arrójate valiente.
Lope ¡Bien reñís, vive Dios!
Sancho Regularmente...
(Suspendiendo la lucha.)
Pero aguardad un poco,
porque me estoy portando como loco.
Lope Decid, pues, ¿qué os suspende de esa suerte?
Sancho ¿Vos no le disteis á mi hermano muerte
á oscuras?
Lope Sí.
Juan (Escondido.) Buen medio me ha elegido
de reñir y no ser reconocido.

Sancho Pues mi cordura á mi valor ataja,
que yo no he de mataros con ventaja.
¿A oscuras fué la muerte por vengaros?
Pues á oscuras, por Dios, he de mataros.
(Apaga la luz. Sale don Juan segunda izquierda y riñe con Lope.)
Ea, señor; ahí tienes tu enemigo,
toma en él la venganza ó el castigo.

ESCENA III

DICHOS y DON JUAN

Juan Mataréle, pues hoy quiere mi suerte
satisfacer mi fama con su muerte. (Riñen.)
Sancho (Aparte.)
Pues yo, donde él estaba, estoy seguro.
(Se esconde donde estuvo su amo.)
Lope (Riñendo.)
La luz muestra sus rayos en lo oscuro;
más valiente, por Dios, os he creído.
¡Viven los cielos que me habéis herido!
Fer. (Dentro.)
¡Hola, Beatriz!
Lope Que sacan luz recelo.
¡Yo he de vengar mi sangre en este duelo!
Juan (A la puerta donde está Sancho escondido.)
Sancho, sal otra vez, pero sal presto.
(Se esconde don Juan donde antes y sale Sancho.)
Fer. (Que sale trayendo en la mano una linterna, que deja sobre la mesa.)
Deteneos, esperad, don Juan. ¿Qué es esto?
Sancho (Con la espada desnuda y adoptando una postura de triunfador.)
¿Esto? Matar á aquel que me ha ofendido.
Lope Yo he de vengarme ahora.
Fer. ¿Estáis herido?
Lope Sí estoy.
Fer. ¿Es cuchillada ó estocada?
Sancho (Con petulancia.)
En mi vida he tirado cuchillada,
que es de bobos; yo riño muy prudente.
Fer. No os tenía, don Juan, por tan valiente.
(Mirando á uno y á otro.)
Uno airado, otro ofendido;

volved nobles á arrojaros,
que mucho más que á aplacaros
á irritaros he venido.
Entre los dos igualmente
neutral mi pasión obligo;
una es mi sangre y mi amigo,
y otro mi amigo y pariente.
Y puesto que no se ve
(según de los dos recelo)
satisfecho vuestro duelo,
reñid, que yo os miraré.

Lope Pues es tan cuerdo, admitir
es fuerza vuestro consejo.

Sancho (Aparte.)
¡Pero, señor, este viejo,
qué empeño en que he de reñir!

Lope La ira me obliga aquí
á irritaros inhumano.
Yo di muerte á vuestro hermano
y á vuestra hermana ofendí.
(Sacando la espada,)
Y así, atrevido y osado
todo mi ardor os provoca.
(Sale don Juan precipitadamente.)

Juan Esa venganza le toca
sólo á don Juan de Alvarado.
¡El acero preparad!

Lope ¿Pues quién es don Juan aquí?

Juan Yo soy don Juan.

Sancho ¡Es así!

Lope ¿Y este es Sancho?

Sancho Así es verdad.

Juan Bien pude disfrazar yo,
oculto, como criado,
un agravio adivinado,
pero averiguado no.
Que soy don Juan, claro está;
también á oscuras fuí yo
el que primero os hirió
y el que ahora os matará.

Lope Aunque ya como enemigo
vibrais la espada en la mano,
advertid que vuestro hermano
era mi mayor amigo.
Y aunque á oscuras, torpe y ciego,
á don Diego muerte dí,

pero como no le vi
no supe que era don Diego.

Fer. (Con arrogancia.)
Y en mi crédito se allana
esta verdad que os abono.

Juan Pues tal ofensa os perdono;
explicad la de mi hermana.

Lope Si torpe yo la ofendí
noble y leal me arrepiento,
y lavará el casamiento
el error que cometí.
Por esto don Juan os pido
la mano de doña Ana;
con ello mi casa gana,
pues honrará mi apellido.
(Va á hablar don Juan y Sancho le contiene.)

Sancho ¡Más adelante no pases!
Don Juan seré otro momento.
(Con grotesca solemnidad.)
Don Lope, yo te consiento
que te cases con mi hermana.

Lope (Dirigiéndose á don Juan como para estrecharle las manos.)
¡Alto honor en ello gano!...

Juan (Abrazándolo.)
Aqui mis brazos están...

ESCENA ULTIMA

Salen DOÑA ANA y DOÑA INÉS con BEATRIZ, que han estado sin ser vistas escuchando esta escena detrás de la cortina de la puerta del foro

Inés ¡Esta es mi mano, don Juan!

Ana ¡Esta es, don Lope, mi mano!

Juan Así mi honor se remedia.

Lope (A doña Ana con dulzura y estrechándole la mano.)
Ya no es mi amor tan ingrato.

Sancho (A doña Inés.)
Vuélvame, Inés, mi retrato
y tenga fin la comedia.
Y pues de distintos modos
tuvimos en ella parte,
acabémosla entre todos
y el trabajo se reparte.
Yo digo: perdón, senado. (Al público.)

Lope Y si Rojas no ha logrado... (Idem.)
Fer. Vuestra atención cautivar... (Idem.)
Juan Piensa que te ha entusiasmado... (Idem.)
Ana En su drama celebrado... (Idem.)
Inés García del Castañar. (Idem.)
Beat. Bate palmas en su honor...
pero si aplaudir no quieres,
sufriremos el rigor,
que al fin el AMO tú eres
y tu CRIADO el autor.

FIN DE LA COMEDIA

Obras estrenadas de D. Tomás Luceño

ORIGINALES

Sainetes:

Cuadros al fresco.
El Teatro moderno.
El arte por las nubes.
Enfermedades reinantes.
Juicio de exenciones.
¡A perro chico!
Un domingo en el Rastro.
Un domingo en el Rastro (música de Chueca y Valverde).
Fiesta nacional (ídem íd.).
¡Hoy sale, hoy! (música de Barbieri y Chueca).
¡Bateo, bateo!
Pavo y turrón (música de Nieto).
El corral de las comedias.
Ultramarinos.
Los portales de la Plaza.
¡Amén! ó el ilustre enfermo.
Las recomendaciones.
Carranza y Compañía.
Los lunes de «El Imparcial».
La noche de «El Trovador».
La niña del estanquero.
La niña del estanquero (refundida, con música de Chapí).
Un tío vivo.
La comedianta famosa.
¿Cuántas, calentitas, cuántas?
Fraile fingido (música de Bretón).
«El progreso evolutivo» Tienda de comestibles (música de Ortells).

REFUNDIDAS

Gori, gori, ó el Portugués en Madrid.
La hermosa fea.
Don Lucas del Cigarral (música de Vives).
A estudiar, á Salamanca.
La moza de cántaro.
Don Gil de las Calzas verdes.
La discreta enamorada.
El Licenciado Vidriera.
Amo y criado.
Lances de amo y criado (música de Calleja).
A secreto agravio, secreta venganza.

Arregladas del francés

La calle de la Amargura.
La doncella de mi mujer.
El rival de sí mismo.
«Teodoro y Compañía.»

Precio: 1,50 pesetas